

„al ángel ni confirmacion del órden ni del misterio que le re-
 „velaba, sino que puso por obra todo lo que le fué significa-
 „do. De esta resignacion y admirable obediencia con gran
 „probabilidad sacan los teólogos, que el Santo antes de es-
 „ta aparicion habia sido muchas veces honrado con las vi-
 „sitas y avisos de los ángeles, por donde luego conoció
 „que aquel sueño era del Cielo. Supuesto, pues, este juicio
 „de los teólogos, no es de maravillar el que digan los intér-
 „pretes famosos de la Escritura, que aquella voz *Justo*, de
 „que usa San Mateo hablando del Esposo de María, quiere
 „decir, adornado de todas las virtudes; porque verdadera-
 „mente lo estuvo, y como tal se dejó ver de los ángeles en
 „esta ocasion (1).

Crean algunos (2), que San José estaba aun en la casa
 de Zacarías cuando conoció el nuevo estado de su Esposa;
 lo que solo se puede decir por conjeturas, por no estar es-
 te hecho declarado en las memorias de aquellos tiempos.

(1) *Trombeli part. 1. cap. 19. n. 18.*

(2) Se Maria Vergine fosse tuttavia nella casa di Zaccaria, o fosse già tornata a Nazarette, quando S. Giuseppe rifletté alla di lei gravidanza, é cosa incerta. Io inerendo al discorso piú connaturale, dove non abbiamo notizia piú accertata, son di parere, che ciò fosse nella casa di Zaccaria. *Calino tom. 4. lib. 2. cap. 9.*

San Juan Crisóstomo *tomo 7. homilia 4. in Matth. pag. 54. & 55. editionis Maurinae*, y San Agustin *epístola 153. olim 54. ad Macedonium cap. 4. §. 9.* juzgan que el Señor San José creyó que la santísima Virgen habia faltado á la lealtad; pero en los tiempos de San Bernardo ya no era la mas comun la sentencia de estos Padres; porque examinándose los escritos de otros antiguos, se hallaron testos contrarios á San Juan Crisóstomo y á San Agustin. Por lo que siguiendo la crítica de Alfonso Castro, podemos decir, que muchas cosas se han descubierto en estos últimos siglos que no supieron, ó de que dudaron algunos Padres de los primeros tiempos de la Iglesia. *Augustinus credidit omnino, Angelos fuisse corporeos... Quamobrem Alphonsus Castro lioro 1. de hæresib. cap. 13. hæc dixit: Multa nunc scimus, quæ a primis Patribus aut dubitata, aut prorsus ignorata fuerunt. P. Biner in apparatu ad jurispru. tomo de jure naturæ &c. part. 3. art. 7. §. 2. in fine.*

San Bernardo, citado por la opinion benigna, dice, que su sentencia es la comun entre los Padres que hablan de esta materia: *Accipe non meam, sed Patrum sententiam.* ¿Y quiénes son estos Padres? San Gerónimo, y el autor de la Obra Imperfecta, que se atribuyó antiguamente á San Juan Crisóstomo, en donde se lee este dis-

CAPITULO XII.

Se pregunta si el Señor San José antes de la aparicion del ángel tuvo por verisímil que su Esposa era la escogida para Madre del Mesías, ó si lo supo privadamente de la boca de la Virgen María?



JOSE, como tan instruido en los oráculos de Isaías y tradiciones de su pueblo, esperaba, como todo el grueso de la nacion, que el Mesías prometido habia de nacer de una vírgen de la tribu de Judá, y descendiente de David; pero antes que el ángel le revelase en sueños el misterio, no le

curso: *O inæstimabilis laus Mariæ! Magis credebat (Joseph) castitati ejus, quam utero ejus; & plús gratiæ, quám naturæ. Conceptionem certé videbat, & fornicationem suspicari non poterat. Homilia 1. in Matth. in appendice tomi 6. Chrysostomi pag. 25.* Dicen lo mismo San Basilio y Orígenes, ó los que fueron autores de aquellas homilías, que al principio corrieron como obras de estos Padres. Pudo tambien haber leído esta sentencia San Bernardo en muchos libros manuscritos, que no están impresos, de los cuales se conservan algunos en Bolonia en la librería del Salvador, segun la relacion del P. Abad Trombeli, cuyas palabras son las siguientes: „Il fin qui detto basterá ad appagare la pietá, e ricerche de' divoti. Ma mi lusingo, „che sará assai accetto a' Teologi, se vi aggiungeró ciò che ho ritrovato in un antico „commento sopra S. Matteo formato a guisa di catena da' testi de' Padri antichi, il „qual commento é scritto nel seculo XII, o pure XIII in un codice in pergamena „tuttavia inedito, e si conserva nella nostra libreria. Ecco... Illa, (cióè Maria) in- „venta est habens de Spiritu Sancto: hoc docet sequens littera: Joseph iste, qui scie- „bat, se Mariam Virginem accepisse, & a viro intactam bene servasse, quid, & unde „illa conceptio erat, prorsus nesciebat. Cum ergo esset justus, & justé omnia vellet „agere: sciebat enim, illam castam esse, & injusté ageret, si innocentem proderet; & „ex alia parte timebat, se coram Deo peccare, si consentiret rei incognitæ &c. voluit „occulté, ut prius dimittere eam, ut scilicet hanc mediam viam eligens, neque in- „nocentem proderet, neque rei incognitæ consentiendo, se coram Deo reum faceret... „Vel aliter: Joseph, cum esset justus per fidem, qua credebat; Christum de Virgine „nasciturum &c. ideo aliquid magnum de ista suspicabatur, quare nollet eam tradu- „cere, humilians, se ante tantam gratiam voluit dimittere." *Trombellus part. 1. cap. 19. litter. A. in fine marginal.*

constaba por auténtico y solemne testimonio del Emperador, que su esclarecida Esposa era la destinada á concebir y dar á luz á tan ilustre Libertador. Cuando mas, podria saberlo privadamente de la boca de su Esposa, despues que el ángel bajó á decirle que ella era la escogida para Madre del Hijo de Dios, ó podrian inspirarle algunas reflexiones que le persuadieran que ya se habia cumplido el plazo de las misericordias del Señor, así sus desposorios con una hija de Judá y descendiente de David, consagrada á Dios con voto de perpetua virginidad, como el haber comenzado á aparecer sobre los horizontes del dia mas deseado entre los hebreos, señales ciertas de que estaba próxima la venida del Salvador. La antigua profecía de Jacob, en que anunciaba á su hijo y cabeza de la tribu de Judá el nacimiento del deseado de las gentes, ya aparecia visiblemente verificada; pues ya se dejaba ver roto el cetro de Judá, y privados los nacionales de toda autoridad pública. Era rey de los judíos Heródes Ascalonita, llamado el Grande, idumeo por parte de su padre, árabe de costumbres, y tambien extranjero por la madre, y usurpador de la corona de Judea bajo la proteccion y prepotencia de los romanos. Este despojo del imperio y privacion del cetro de Judá en aquella famosa tribu y real descendencia de David, eran las señales de la venida del Mesías; y por ellas, juntas con las circunstancias de los desposorios de la Virgen María, ¿quién no se persuadirá que con bastante fundamento podia José augurar la suerte de su Esposa, y tener por verisímil su eleccion?

Confieso que no se hallan documentos sagrados, ni otros con que suplir el silencio de las historias inspiradas, para poder probar con evidencia que el Señor San José conjeturó por las referidas circunstancias, la futura suerte de su Esposa; mas por esto no hemos de negar lo que no pasa los límites de la verisimilitud y conjetura. Algunos escritores,

así antiguos como modernos, segun parece, se inclinan á creer, que el santísimo Patriarca, antes de la aparicion del ángel, de ningun modo, (esto es, ni con ciencia conjetural) se persuadió á que aquella sagrada Virgen, que se le habia confiado como á custodio, mas que como á esposo, podia ser la elegida de Dios para objeto del cumplimiento del oráculo de Isaías. Yo no pienso conformarme con ellos sobre este plan, porque habiendo otros sacado de los prodigiosos hechos de Jesus fuertes presunciones para conjeturar que era el Hijo de Dios y Mesías prometido, no conviene que se dispute y niegue á José el derecho de aplicar á su ilustre Esposa, como verisímil, la gracia de elegida para Madre de aquel Redentor, que sentándose en el trono de David, habia de mudar el imperio terreno en un reinado espiritual. Pensaron de esta manera Remigio y Haimon, célebres escritores de su siglo, citados en el capítulo antecedente.

Por lo que mira al tiempo en que José tuvo (digámoslo así) ciencia privada de la ejecucion del mas sublime de los misterios en el seno purísimo de su Esposa, vuelvo á decir, que no se lee en testimonios auténticos que la Virgen María hubiese dado parte á su Esposo de la embajada y saluacion del arcángel San Gabriel, luego que el Espíritu Soberano, concluida su comision, se retiró. Pero apelando á la verisimilitud y probabilidad, no es error el conjeturar este suceso. Tomás Rovero (1), (*y en latin Rotarius*) cree que la Madre de Dios, desde aquel tiempo en que el Nuncio Celestial le anunció su incomprendible dignidad, dió parte á su Esposo del suceso, y confirma su sentencia con una erudita disertacion, que traducida del idioma toscano al español, es la que sigue: „á la improvisa aparicion del

(1) Tomás Rovero en el libro que escribió acerca de la Madre de Dios y siempre Virgen María, pág. 162.

„ángel, que, como diputado para el negocio de la Encarnación del Verbo Eterno, saludó á la gloriosa Vírgen, haciéndole saber que estaba elegida por Madre del Hijo del Altísimo, se turbó con la cualidad de la embajada: y el ángel mismo le quitó el temor, que la turbaba. Todos los Padres miran estos movimientos improvisos del alma de la Vírgen, como acciones de una virtud eminente. El temor de María, dice San Bernardo (1), no fué sorpresa de alguna infidelidad, ni perturbacion de su entendimiento causada de algunas especies, que le hubiese suministrado la debilidad de la fantasía; solamente la sorprendió la novedad con que fué saludada del ángel del Señor. Teme la sagrada Vírgen, y como prudentísima examina la causa de donde nace su temor con la exactitud de una conciencia delicada á fin de resolverse con acierto. Imitando á San Bernardo el célebre teólogo Juan Gerson (2), dice, que cuando José habiendo visto en cinta á su Esposa, quedó pensativo y quiso dejarla, no se perturbó, sino que la misma grandeza del misterio que ya se le entraba por los ojos, lo sorprendió; mas sin que alguna apariencia de infidelidad en la Vírgen Inmaculada desconcertara la armonía de su corazón. Pareció á José una maravilla digna de la mayor admiracion aquel nuevo espectáculo que iba verificando las profecías que anunciaban al Redentor: vió que el Hijo de Dios concebido por obra del Espíritu Santo, crecía visiblemente en las entrañas purísimas de su Esposa, y esto le pareció una cosa nueva y admirable: como tambien pareció á María una novedad rara, el ser vírgen y madre. La turbacion en uno y otro, no fué duda de infidelidad; fué cierto terror que los admiró: y como María y

(1) Turbata est, [Maria] sed non perturbata. *D. Bernard. homil. 1. super Misus est.*

(2) *Gerson de Nativit. Mariæ Virginis, part. 3.*

„José eran iguales en aquel temor, ó duda, que no pasaba de admiracion, no los reprendió el ángel, como á infieles é incrédulos, ni los castigó el Señor, como á Zacarías (1), cuando pidió al enviado de Dios pruebas de la fealdad de Santa Isabel, que le anunciaba; solo les dijo por la voz del arcángel, que no temieran. No temas, María (2). José, hijo de David, no temas (3).

„Para inteligencia del grado á que llegó la virtud y respeto de José, al ver cumplidas las profecías, conviene que se determine el tiempo en que tuvo las primeras luces acerca de la Encarnacion del Verbo Divino en las entrañas de su Esposa. San Mateo (4), antes de referir que bajando el ángel habló á José cuando dormia, dice, que sin haber usado del tálamo los consortes, se descubrió que su Esposa habia concebido por obra del Espíritu Santo. ¿Y quién fué aquella persona que tuvo la gloria de ser la primera en la noticia de la ejecucion de este misterio? El doctor máximo (5), y padre de las escrituras, San Gerónimo, responde que fué José á quien por razon de Esposo, y de custodia, era conveniente que llegase primero que á otro la nueva del feliz estado de su Esposa: José fué el primero que vió á María en cinta, el cual con el derecho y licencia de marido, no ignoraba todos los sucesos de su

(1) Et dixit Zacharias ad Angelum: unde hoc sciam? Ego enim sum senex, & uxor mea processit in diebus suis. *Luce 1. 18.*

(2) Et ait Angelus ei, ne timeas Maria. *Luce 1. 30.*

(3) Joseph fili David, noli timere. *Matth. 1. 20.*

(4) Cum esset desponsata Mater ejus Maria, Joseph, antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto. *Matth. 1. 18.*

(5) Cum esset desponsata Mater ejus Maria, Joseph, inventa est, habens in utero de Spiritu Sancto. *Matth. 1. 18.* Non ab alio [inquit *D. Hieron. lib. 2. commentar. in 1. Matth.*] inventa est, quam a Joseph, qui pene licentia maritali futuræ uxoris omnia noverat. Vocat Hierony. Mariam futuram uxorem, non quod id temporis in initum non fuisset matrimonium, sed quia, ut ait Hilarius apud Maldonatum in *1. Matth. v. 25.* Ante sponsa erat, postea in nomen transivit uxoris, non quod marito conjuncta fuerit, sed quod peperit, ut faciunt uxores.

„consorte. Sí, dirá San Basilio (1), fué José, á quien cuan-
„do apenas se habia ejecutado el misterio, dió parte su Es-
„posa de que por obra milagrosa del Espíritu Santo habia
„concebido al Hijo del Altísimo en su seno. Los dos su-
„cesos se descubrieron á José en un mismo tiempo, la En-
„carnacion, y el Soberano Autor de hecho tan asombroso.
„Yo no dudo que esta confianza era propia del enlace sa-
„grado con que estaban unidas aquellas dos almas destina-
„das á ser el objeto de una providencia particular. Ni con-
„venia á la fama de la sagrada Vírgen, el que por algun
„tiempo se ocultase á su Esposo un lance tan unido con los
„intereses de su honor y de su conciencia. Ni era confor-
„me á la lealtad inseparable de aquel género de alianza, el
„que José no hubiera entendido, que su Esposa ya era Ma-
„dre de Dios, hasta que vió con sus mismos ojos los efec-
„tos y señales del fruto que llevaba en sus entrañas. Vuel-
„vo á afirmar, que no convenia que despues de algunos me-
„ses llegara á noticia de José la nueva situacion de aquella
„Vírgen, que la mas adorable providencia le habia conce-
„dido por Esposa y puesto á su cuidado. Dios, (nos dice
„San Ambrosio, en el libro primero sobre el Evangelio de
„San Lúcas) velaba con tan amorosa conducta sobre los
„intereses de su Madre, que espuso á las dudas de algunos
„el origen de su generacion, por tal de que no se atribuye-
„se á la pureza y brillantez de su honor alguna mácula.
„¿Cómo, pues, nos persuadiremos que Dios, que con un mo-
„do singular miraba por la honra y reputacion de su Madre,

(1) *Inventa est gravida de Spiritu Sancto. Ambo invenit Joseph, & conceptionem, & causam. S. Basilius homilia 25.*

Se ha de notar aquí, que aunque San Gerónimo, aun despues que la Vírgen María dió á luz al Hombre Dios, la llama muger futura de José; con todo, por estas expresiones no quiso escluir el verdadero matrimonio; porque su intento fué significar con aquellas voces, *futura uxoris*, que José y María se portaron con tanta pureza, que mas parecian esposos ó consortes de futuro, que casados.

„quisiera permitir que á José, encargado de aquel tesoro,
„se ocultara el nuevo estado de su Esposa, hasta que sus
„mismos ojos de repente le manifestaran la novedad, espo-
„niéndolo de esta manera, si no á sentir contra la lealtad,
„cuando menos á dudar de la inocencia de su Esposa? No
„es creible este silencio de María para con su Esposo. A
„mí, dice Gerson (1), se me hace imposible creer que á José
„hubiera ocultado su santísima Esposa la aparicion del án-
„gel, y los designios de su venida. Si he de decir lo que
„siento, afirmaré como punto que no dudo, que la Vírgen
„María antes de salir de Nazaret para las montañas á visitar
„á Santa Isabel, comunicó á José, que ya habia dado su
„consentimiento, para que sin menoscabo de la virginidad
„que tenia consagrada á Dios, el Verbo Eterno encarnara
„en su vientre, y que ya por obra del Espíritu Santo lo ha-
„bia concebido en sus entrañas. Si esto se examina bien,
„parece mas verisímil que José fuera informado del mis-
„terio primero que Isabel; así por la confianza á que era
„acreedor por el enlace de los desposorios, como por su emi-
„nente virtud, elevada sobre los Profetas y los Patriarcas,
„y sobre todos los santos. Si Santa Isabel fué favorecida
„con la noticia del misterio, para que entendiese que tenia
„en su casa á la Madre de su Señor, con mayor razon de-
„bió ser iluminado José, que era Esposo, compañero, custo-
„dio de la Vírgen María, y Padre putativo del Hombre
„Dios. A esto se añade, que á las primeras palabras de la sa-
„lutacion de la sagrada Vírgen, el Espíritu Divino declaró á
„Santa Isabel el feliz suceso de Nazaret; y creeremos que
„á un José, iluminado y escogido para la ejecucion de los
„decretos divinos, y como dice San Bernardo (2), lleno de

(1) *Gerson Epist. super institut. Festi S. Josephi.*

(2) *Illi (antiquo Josepho Pharaonis ministro) data est intelligentia in mysteriis somniorum; isti datum est consciium fieri, ac participem caelestium sacramentorum. S. Bernard. homilia 2. super missus est.*